

Manel Dieç (14..? - ?)

Por F. Lleonart Roca

La literatura cristiano-hispánica de la Edad Media cuenta con cuatro testimonios fabulosos relacionados con la veterinaria, libros todos ellos que, tanto por su tratado como por su contenido, se adelantaron a su tiempo. Prueba de ello es que fueron obras traducidas a varios idiomas, transcritas, reeditadas e impresas. Los cuatro libros, escritos originalmente en lengua catalana, figuran en la actualidad en los fondos de las bibliotecas más famosas del mundo. Son los siguientes:

Cirugia dels cavalls, de Guillem Corretger (1248-1276), manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París.

Menescalia, de Llorens Rusió (siglo XV).

Llibre de menescalia y tractat de les mules, de Marcelino Gutiérrez del Caño. Se halla en la Biblioteca de Roma y se conserva una copia en la Biblioteca Universitaria de Valencia.

Llibres de menescalia, de Manel Dieç escudero de armas y mayordomo del rey Alfonso V de Aragón. (Esta obra fue escrita entre 1430 y 1440).

En la Biblioteca Universitaria de Barcelona hemos localizado un ejemplar de este último libro. Vamos, pues a centrar nuestro comentario en dicho texto.

Los "Llibres de Menescalia" son tres libros independientes recopilados en una trilogía:

—“*Llibre dels cavalls*”

—“*Llibre de les mules*” y

—“*Llibre dels auells de caça*” (Libro de las aves de caza).

De estos tres libros, sólo el primero fue obra de Manel Dieç y tuvo una importancia trascendental en la literatura pre-veterinaria o pre-albeiteresca.

¿CUANDO FUE ESCRITO?

Se sabe perfectamente que la primera edi-

ción manuscrita y original se realizó durante el reinado de Alfonso V de Aragón (1416-1450), aunque, según testimonio histórico e información bibliográfica del autor, se considera fue escrito entre los años 1430 y 1440. Manel Dieç recibió la indicación expresa de su monarca para que escribiese sus conocimientos sobre el caballo, sus enfermedades y sus tratamientos. Este "menescal", oriundo de Calatayud, recibió especialísimos honores en la Corte del Rey, a quien acompañó como mayordomo en la campaña de Nápoles y de quien recibió el título de "Señor de Andilla".

La copia del "Llibre dels cavalls" que hemos estudiado no es la original —cuyo paradero desconocemos—, sino que es una copia manuscrita, realizada unos 70 años más tarde (1505), por D. Miguel Carbonell, ilustre notario archivero de la Real Corona de Aragón.

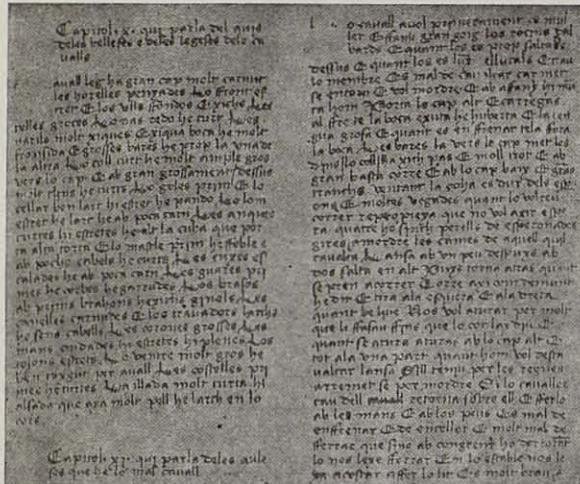
Ya en la primera línea de esta copia leemos: "Llibre que tracta dels cavalls, compost per Manel Dieç, maiordom del rei Alfons". Esta transcripción manual, de gran valor, fue posterior a su primera edición impresa dentro del siglo XV, de la cual no conocemos la existencia de ningún ejemplar, lo cual colocaría a este incunable, realizado en Barcelona, como la primera obra veterinaria impresa en el mundo. Años más tarde, en 1515, Rosenbach, preclaro impresor barcelonés, reeditó los "Llibres de Menescalia", posiblemente ante el aumento de la demanda a raíz de la Ordenanza de los Reyes Católicos de 1500, por la que se instituían los Tribunales de Protoalbeyterato para que "ningun albeitar ni herrador, ni otra persona alguna pueda poner tienida sin ser examinado primeramente".

Los "Llibres de Menescalia" tuvieron gran difusión en el siglo XVI, siendo traducidos al castellano por Martín Martínez Dauples, traducción de la que se conocen 11 ediciones. También ejercieron marcada influencia en obras de albeitería extranjeras, como son las tituladas "Volger Koitre" (Nüremberg, 1573), "Anatomia del

cavalo infirmitate e suoi remedi" (Bolonia, 1590) e "Hiposteologie" (París, 1594).

SU CONTENIDO

Esta importante obra de la albeitería medieval encierra sabrosos conocimientos acerca del caballo, destinados según leemos textualmente, "per los cavallers e Homes d'Estat, car lo cavaller arreu no pot anar conquerirne ben defendre sa propria patria ans es molt menys en tot treball que los pagesos ne homens de tal condicio car son vesats de treballar" (a los caballeros y Hombres de Estado, ya que el caballero no podría ir a conquistar ni



defender su propia patria sin su caballo, y mucho menos podría prescindir de él el labrador, ya que éste lo suele emplear en su trabajo. Podemos imaginarnos la importancia del caballo en aquel tiempo en... "que los cavallers an anar tots armats del cap fins els peus e un aportar armes ofensives e aixo defendre e offendre los enemichs..." (que los caballeros tenían que ir armados de la cabeza a los pies y debían, por tanto, confiar en su caballo para defenderse y atacar a los enemigos).

La obra completa abarca ciento quince capítulos que tratan, aunque sea someramente, de todo lo que puede referirse directa o indirectamente a la especie caballar. Dada la longitud del tratado, nos resulta prácticamente imposible detallar lo que cada capítulo contiene, si bien globalmente, siguiendo el prólogo de la obra, podemos dividirla en cuatro grandes apartados: "...necessariament a tot cavaller o home d'armes ha de saber quatre coses: la primera saber

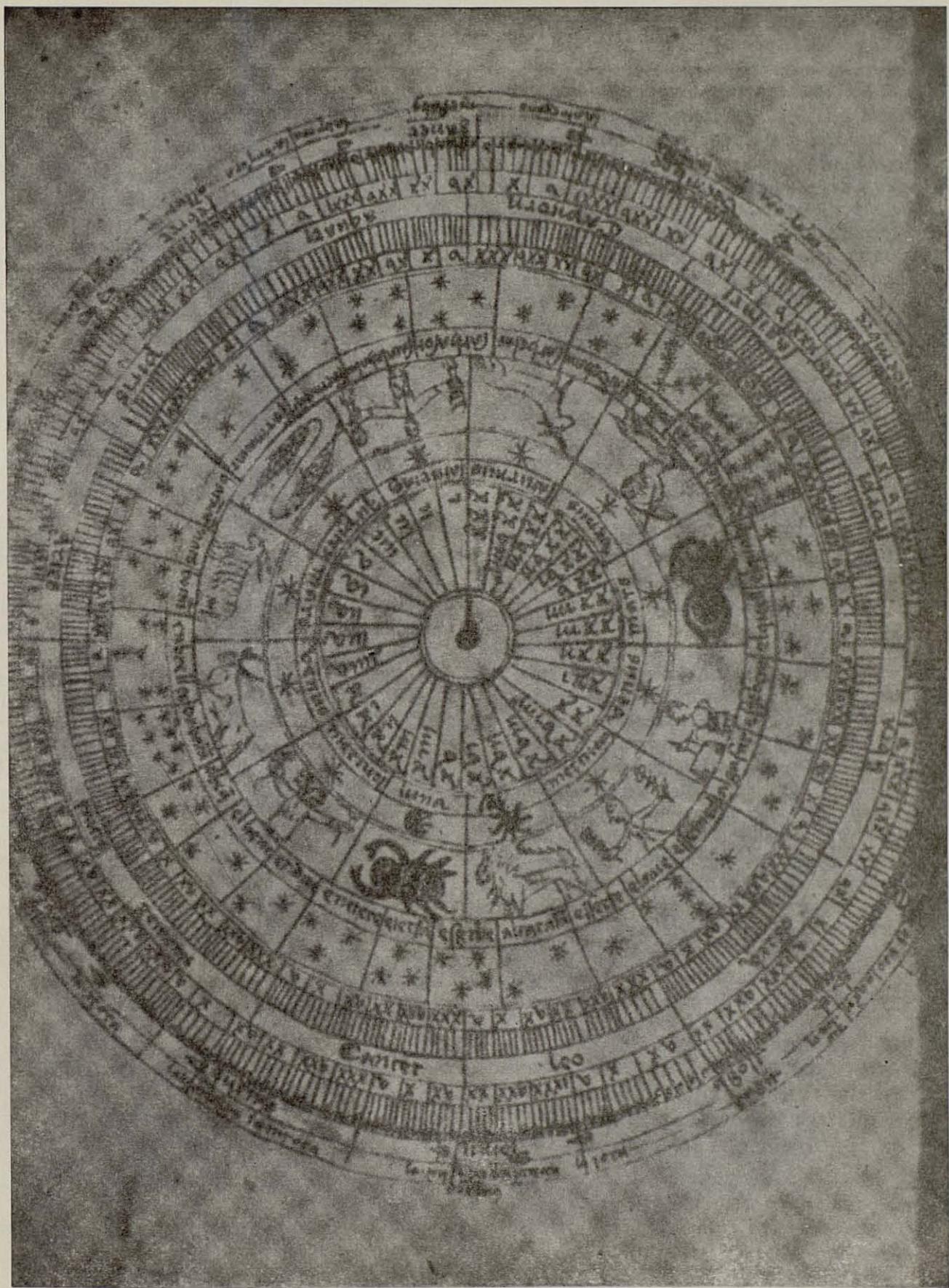
cavalgar, la segona saber coneixer la bona talla del cavall, la tercera saberlo tambe ben peixar i la quarta saber coneixer llurs malalties e curar aquelles". (...necesariamente todo caballero u hombre de armas ha de saber cuatro cosas: la primera cabalgar; la segunda conocer la buena talla de caballo; la tercera darle de comer, y la cuarta apreciar sus enfermedades y curarlas).

Como resultaría arduo destacar los múltiples puntos que ofrecen una curiosidad especial, vamos sólo a señalar el tema sobre el que hablan los quince apartados en que se hallan comprendidos los ciento quince capítulos del *Llibre dels cavalls*:

- I. De la creación y engendro del caballo.
- II. De la doma del caballo y su ensamblaje.
- III. De cuántas y cuáles son las bellezas del caballo.
- IV. De las fealdades y defectos del caballo, para que se guarden de ellas.
- V. De la edad.
- VI. Dedicado a los que por principio no pueden llamarse caballos.
- VII. Del frenado del caballo.
- VIII. De cuáles son las buenas y malas señales.
- IX. De cuáles son los buenos y malos remolinos para hechos de armas y de las manchas blancas que no dan fe de su bondad.
- X. De cuáles son las enfermedades naturales y las curas.
- XI. De cuáles son las enfermedades accidentales y las curas.
- XII. De las sangrías; cuántas deben ser y en qué tiempo.
- XIII. De cuándo darán hierba y en qué tiempo.
- XIV. De cómo cuidar el caballo en tiempo de guerra y de paz.
- XV. De las heridas del caballo y sus curas.

Siguiendo esta clasificación, podemos adentrarnos en el conocimiento del texto, que a través de sus capítulos y a modo de apuntes, va desgranando una serie de conocimientos ordenados y meticulosamente dispuestos.

El *Llibre dels cavalls* está escrito unitariamente de forma ágil, breve y concisa; tal es así que alguno de sus ciento quince capítulos constan sólo de 15 líneas de escritura. Uno de los



capítulos más cortos es el décimo, “*qui parla de les belleses e llexeses del cavall*” (que trata de las hermosuras y fealdades de los caballos): “*Cavall lex ha gran cap mol carnut, les horelles penxades. Lo ffront estret e los ulls ffondos e xuchs, les orelles grosses. Lo nas redó e curt. Les narils molt xiiques e xica la boca e molt fronsida e grosses barres e prop una de la altre. Lo coll curt e molt ample, gros vers lo cap e gran grossament de ssus molt crins e curts. Los goles prim e lo collar ben llarch hi estret he pando. Lo llom estret e llarc he ab poca carn. Les anques curtes hi estretes he alt la cuha que porta alta torta e lo masle prim e feble e ab pochs cabells e curs. Les cuxes escalades he ab poca carn. Les cuartes primes e corbes he garrudes. Los braços ab curt braons rexuts genolls. Les canelles carnudes los travadors llarchs e sens cabells. Les corones grosses. Les mans andades estretes hi planes. Los rolons estrets. Lo ventre gros e ben caigut per aval. Les costelles primes e curtes. La hillada molt curta hi alçada que haxa molt pell he llarch en lo cos*”. (El caballo feo tiene cabeza grande y muy carnosa, las orejas grandes y lacias, la frente estrecha, los ojos hundidos y sin brillo, los ollares muy reducidos y la boca pequeña y muy fruncida, con gruesas y próximas quijadas. El cuello es muy corto y ancho, especialmente hacia la cabeza, con engrosamiento de su crinera, que tiene los pelos cortos y abundantes. Tiene la garganta fina y el encuentro largo, estrecho y descolgado. El lomo es estrecho, largo y con poca carne. Las nalgas son cortas y estrechas; la cola es alta, torcida, con un maslo delgado y débil y cortos cabellos. Tiene los muslos escurridos y poca carne, las cuartillas delgadas y los corvejones mazudos. Los brazos son cortos de remo y con cañas carnosas. Tiene rodillas enjutas, cuartillas largas y sin pelo y grandes coronas. Las manos son estrechas, ondulantes y planas; el tronco es estrecho, el vientre grande y descolgado; las costillas son estrechas y cor-

tas. Tiene la quijada muy corta, con una altura desproporcionada a su piel y a la longitud del cuerpo).

Esta auténtica descripción del cervantino Rocinante va seguida de otro capítulo que trata de las hermosuras del caballo, en el que se describen con precisión todos los puntos relevantes que caracterizan a un caballo de buena planta.

Dentro de la primera parte, una de las secciones más curiosas es la que se refiere a capas, manchas y remolinos, máxime cuando se pretende entablar una relación entre las características de éstas y las aptitudes del noble animal para la guerra, el trabajo o la caza.

En este breve artículo hemos intentado dar fe histórica del “*Llibre dels cavalls*”, interesantísimo documento de la albeitería medieval. Una exposición o comentario de su contenido, por breve que fuese, ocuparía un gran espacio. Son numerosísimos los puntos que merecen revisión: ¿cómo se trataban las cojeras de los caballos?, ¿cómo describían y curaban los cólicos?, ¿cómo expulsaban las lombrices?, ¿cómo se resolvían los problemas infecciosos?, ¿qué opinión merecerían estas enfermedades? En otra ocasión volveremos sobre el tema, ya que hay asuntos que tienen miga: merecen un capítulo aparte, como por ejemplo cuando se habla todo y cuanto se refiere a las enfermedades “naturales y accidentales”.

En 1971, cuando tanto se habla de la necesaria reestructuración de la profesión veterinaria, creemos es importante repasar nuestro pasado. No podemos plantear un futuro sólido, es decir, ver a dónde vamos, sin recordar en alguna ocasión de dónde procedemos. Ahí está nuestra razón de ser; ni más ni menos.

El manuscrito que hemos comentado se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, figurando clasificado en ésta con el n.º 68-II, folios 7-69.